

## **NORUEGA, NUESTRA PRIMERA AVENTURA**

Desde siempre nos había llamado la atención de viajar en auto caravana, cuándo alquilamos por primera vez una hace ya unos cuantos años, quedamos prendados por esta forma de viajar. Con el paso del tiempo y después de muchos sacrificios al final, en 2014 conseguimos tener nuestra propia casa rodante y como nunca sabes lo que el destino te puede deparar nos propusimos hacer un viaje inaugural a lo grande, ¿Por qué andarse con tonterías? - ¡vámonos lejos!.

Sopesamos la idea de llegar a Cabo Norte, pero desde pequeño tenía la curiosidad de visitar un país del que me enamoré hace años y que me había cautivado tras mucho tiempo de contemplar a través de fotografías y reportajes su majestuosidad natural, Noruega.

El viaje lo hicimos mi mujer mis dos hijos de 15 y 8 años y el que escribe, este tuvo una duración total de 17 días y lo realizamos del 20 de junio al 6 de julio de 2014. En un principio habíamos pensado en más días, pero ya que es la primera vez que hacemos un viaje de estas características no queríamos arriesgar en apurar hasta el último para regresar. Además Noruega es un país que, como se puede leer en la mayoría de otros relatos, hay que visitar más de una vez, aunque para ello tengas que ahorrar durante varios años, no solo por lo carísimo que es todo, si no también porque Noruega se divide en unas 19 regiones y es imposible de ver en unas vacaciones, siempre y cuando no dispongas del tiempo necesario. Además y a pesar del nivel adquisitivo de este país, sus carreteras están muy limitadas por su orografía y con un límite de 80 km. hora, existiendo un estricto control sobre la velocidad con multas astronómicas.

Otra cosa que tengo que aclarar antes de seguir y para todos aquellos amantes de la ciudad, es que obviamos ó limitamos mucho la entrada para visitar las grandes urbes ya que somos una familia que gusta más por un ambiente de naturaleza, cosa de la que en este país quedas más que satisfecho.

Por otro lado, ya que las palabras para describir tanta belleza llenarían libros, intentaré ser lo más breve posible sobre este tema y dar un aspecto un tanto más peculiar, humano y a veces psicológico, haciendo una autocrítica constructiva de nosotros mismos y lo diferente que somos los españoles con respecto al resto de Europa, sobre todo en el respeto en la conducción y por lo ajeno, tema que por otro lado está muy de moda, para ello relataré varias experiencias vividas y de las cuales quiero que queden como eso, anécdotas y sensaciones percibidas. Ya que cada individuo, como ente único, puede sentir ó impresionarse de una manera diferente en cada una de sus vivencias, que cada lector llegue a su propia conclusión, y se tome estas situaciones como más le convenga. No hay mejor manera de aprender y evolucionar que observar tu entorno y a sus habitantes, y no hay nada mejor para esto que el viajar.

Por último, indicaré las coordenadas exactas de los lugares de pernocta que elegimos y que seguro que muchos de vosotros conoceréis de otros relatos. He de aclarar que, de cada zona de pernocta, anoté cuatro ó cinco posibles, pues muchas de ellas han desaparecido llevándonos más de un chasco, ya que hemos observado que han limitado muchas de ellas con barreras de altura, han construido edificios, puesto zonas de cobro abusivas ó bien han cortado la pernocta con la típica placa de limitación horaria. No obstante, en varias de ellas nos hemos aventurado por no encontrar otro sitio y allí no apareció ningún agente de la ley, que cada uno tome su propia decisión.

### **LOS PREPARATIVOS:**

Siguiendo la tónica de un viaje en AC más largo de lo habitual y sabiendo que íbamos a uno de los países más caros del mundo; llenamos de provisiones toda la casa rodante para no hacer gasto de los Pirineos hacia arriba e intentando no dejar divisa en este aspecto en ninguno de los seis países a atravesar; ya se lo cobrarían en gasoil y peajes. También y a pesar que el agua de Noruega está considerada como una de las mejores del mundo, llenamos la bodega de garrafas, pues debido a que mi estómago protesta muchas veces, prefiero evitar experiencias vividas en sitios bastante remotos y sin un médico cerca. Por cierto, en el tema del gasoil, he de decir que atravesando Francia, Bélgica y Alemania en esos días, el precio del gasoil en las estaciones de servicio, siempre y cuándo salieras fuera de la ruta, es decir, que no estuvieran en la autopista, tal como pueblos, polígonos, EE.SS. de grandes superficies, etc. era igual ó menor que en España, a pesar de que los medios informativos nos hacían creer lo contrario. La única pega es que el repostaje se limitaba a 70€ ó bien, muchos andenes de acceso a los surtidores estaban preparados sólo para turismos y demasiado estrechos para cuando llevas un bicho de 7,26 metros. Por otro lado, en los países nórdicos y más en Noruega es carísimo, a pesar de ser el tercer país exportador de petróleo. Por cierto, siempre llevo una garrafa de gasoil de 10 lts., que te puede dar una autonomía de unos 90 ó 100 según la carretera, ya que nunca puedes saber si te vas a encontrar una gasolinera averiada ó alguna zona en la que diste mucho una de otra. Al final del relato veréis como esta precaución nos salvó de males mayores.

Tarjetas de crédito visa ó mastercard y también una tarjeta de débito, esta última es muy importante ya que muchas de las gasolineras son automáticas y no hay nadie atendiendo en ellas y únicamente aceptan tarjetas de débito por motivos obvios de la

variación económica del crudo. El dinero en metálico se puede cambiar en los bancos (ojo con los horarios de estos), pero nosotros no lo utilizamos ya que puedes pagar con tarjeta absolutamente en todos los sitios y en los lugares más recónditos.

En el tema legal, lo típico: DNI, pasaportes en vigor y cartillas sanitarias europeas.

Como sistema de navegación un GPS garmin 760 camper actualizado que, aunque en España parece una inutilidad ya que la inversión en tráfico seguramente también la hayan derivado a otras cuentas, pues permanece mudo indefinidamente, cuándo atraviesas el resto de Europa te das cuenta para lo que sirve y que los demás países están a mil años luz en seguridad vial, información e incidencias en tiempo real respecto a nosotros.

También como apoyo no está de más llevar unos mapas de Europa en papel, como los de Repsol ó Michelin, así como otro más detallado de Noruega y también unas guías de viaje que puedes encontrar en tiendas especializadas, aunque esto último la verdad que no lo utilizamos mucho. No os olvidéis de un taco de post-it para anotaciones.

Como repuestos, si alguno de vosotros va sin rueda de emergencia y lleva el kit repara pinchazos, sería conveniente conseguir una en un desguace, pues hay carreteras muy estrechas e inhóspitas, algunas de ellas con piedras muy puntiagudas en los arcones y que te pueden amargar el viaje a la hora de cruzarte con otro vehículo en vías estrechas. Gato, Extintor, fusibles, una cuerda, cinta americana, son cosas que te pueden sacar de un apuro.

No está de más llevar algún medicamento, como analgésicos y anti diarreicos, así como un botiquín de mano con desinfectante, vendas, apósitos, agua oxigenada, etc.

Como el viaje lo hicimos en verano, nos llevamos ropa de manga corta y algo de manga larga que usamos más bien poco, a veces llegamos a utilizar alguna sudadera de capucha, también nos llevamos algo de abrigo y chubasqueros, pero he de decir que el verano de 2014, según los noruegos, fue algo atípico en cuanto a sol y calor ya que nos llovió de verdad dos días y sólo un par de horas, eso sí, parecía que el cielo se había roto. La temperatura rondó los 23° y sólo se sintió frío en algunas zonas de alta montaña donde llegamos a unos 6°.

Si lleváis GLP no olvidar los adaptadores y otros tantos para grifos pues nos hemos encontrado cosas bastante raras. Por otro lado, si tenéis la oportunidad de conseguir una llave de cuadradillo "macho", llevarla, pues en Noruega, en sitios de llenado señalizados utilizan este tipo de llave, ya sabéis la típica cerradura para abrir la tapa de los registros del agua (ojo no os valdrá una llave inglesa). También si podéis, procuraos algún tipo de vara de hierro, como una ferralla, con la punta doblada en forma de gancho, ya que muchas gasolineras tienen el área de vaciado en forma de alcantarilla con el típico agujero para extraerla y sólo es posible levantarla de esta manera debido a su peso, además no suelen dejar las suyas.

### **PRIMER DÍA (Torrejón de Arroz (Madrid) - San Sebastián- 449 kms.)**

Nos pusimos en marcha desde Madrid el día 20 de junio por la tarde rumbo a nuestro primer destino de pernocta que lo haríamos en San Sebastián, tomando la N-1 y llegando por la noche estacionando junto al lado de la playa de la concha. Esta zona es azul, pero a la hora que llegamos quedábamos fuera de ella, procurando también salir antes del comienzo de esta. Esa noche pudimos comprobar lo que es vivir una tormenta junto al mar y al lado del Monte Igueldo, simplemente impresionante. La zona es muy tranquila y es un pequeño parking justo al lado del hotel Ezeiza donde pudimos desayunar antes de continuar la marcha y dar un pequeño paseo por la playa.

**(43°18'57.8"N 2°00'18.1"W) – Junto al hotel Ezeiza**

### **SEGUNDO DÍA (San Sebastián – Vivonne (Francia)- 445 kms.)**

Una vez recogido todo proseguimos nuestra marcha por la A-63 rumbo a nuestro próximo destino, Vivonne (Francia). Me sorprendió la cantidad de radares instalados en todas sus carreteras, los hay de todas las formas y en ocultaciones imposibles, tuve la mala suerte de comprobarlo varias veces. Además observé que están ajustados a un margen de error mínimo no dando opción a pasarte ni un kilómetro del límite. Además hay multitud de los de tipo "tramo" y aquí es muy conveniente usar el control de velocidad ajustado a unos 5 kms. por debajo.

Antes de llegar al destino de pernocta, pudimos hacer la paradita de la comida en Biscarosse para visitar la Duna de Pilat, con más de 100 metros de altura. No sin antes sufrir un monumental atasco, ya que la zona es muy turística. Existe un aparcamiento de pago en el cual nos dijeron que antes se podía pernoctar pero que ahora, está totalmente prohibido.



Tras reponer fuerzas continuamos hasta el lugar elegido para dormir esa noche en Vivonne, un precioso pueblecito al lado de la autopista y con un área para auto caravanas gratuita y con servicios de llenado y vaciado para aguas grises y negras con un curioso sistema por monedas.



**(46°25'34.0"N 0°15'47.0"E) – área de auto caravanas en el centro del pueblo**

**TERCER DÍA (Vivonne – Stenay (Francia) – 599 kms.)**

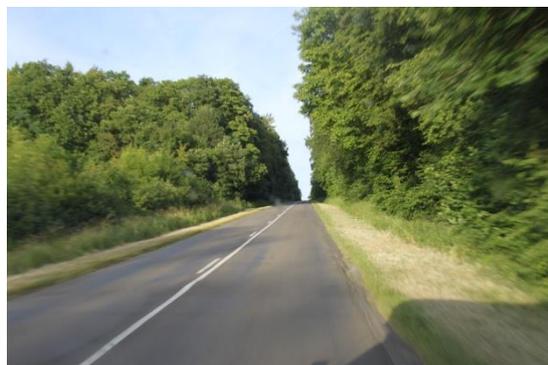
Tras dar cuenta de unos croissants recién hechos de la panadería de Vivonne pusimos rumbo a nuestro siguiente destino Stenay, pasando por Paris y aguantando su caótico tráfico que nada tiene que envidiar al de Madrid en plena hora punta.

Desviándonos en Reims y tomando la D980 seguida de la D946 y la D947, atravesamos la campiña francesa entre verdes campos hasta llegar a nuestro siguiente destino, Stenay.

Es un pueblo precioso atravesado por el río La Meuse bifurcado en un canal donde han situado, prácticamente en una isla, una magnífica área automatizada con todos los servicios. Para acceder a ella se necesita un código que hay que adquirir en la oficina, pero como era domingo un amable señor nos prestó el suyo para acceder al recinto, comentándonos que por la mañana ya se pasarían los encargados a cobrarnos. Cosa que pudimos comprobar y sorprendernos del precio, ya que parecía simbólico.

Cuanto tenemos ó tienen que aprender los gobernantes de este país nuestro, gracias a unas políticas que promocionan este tipo de turismo, el atravesar el país galo en auto caravana proporciona un sinfín de lugares que quedan muy lejos de los que tenemos ó más bien no tenemos aquí. ¿Por qué adaptar zonas cobrando a un precio razonable si podemos sancionar directamente y de paso llevarnos algo para nuestro bolsillo?

**(49°29'23.6"N 5°11'00.6"E) – área para auto caravanas con todos los servicios centro del pueblo**



**CUARTO DÍA (Stenay (Francia) – Bockel (Hamburgo) área de servicio) – 614 kms.**

Tras recibir la visita de la encargada del área, continuamos atravesando la campiña francesa por la D947 a la D981 hasta llegar a Bélgica por la N87 y desviándonos por la A4 y la A26, para pasar a la A3 hacia Aachen (Aquisgrán) ya dentro de Alemania. Nos

sorprendió mucho algunas de las carreteras de Bélgica que acusaban una falta de mantenimiento que hacía que en algunas zonas el bosque invadiera la calzada. No así en Alemania con sus impresionantes Autobahn sin límite de velocidad, y que a pesar de que los usuarios pasan como Sebastian Vettel haciendo bambolear la auto caravana de un lado a otro, el respeto en la conducción es impresionante, no solo en este país, si no en los tres siguientes. Esto me ha hecho pensar y he empezado a considerar que nuestra conducción deja mucho que desear en todos los sentidos y que también en este aspecto somos el mundo al revés. Lo que más llama la atención es que todo el mundo circula por la derecha, con lo que los atascos disminuyen considerablemente, el respeto en los adelantamientos es impresionante sin las típicas ráfagas de “quítate de en medio” de los cafres ibéricos. Todo esto a pesar del tráfico pesado que pone de manifiesto quien está fuera de la crisis pues, como sabemos los que trabajamos en el transporte, el nivel económico de un país se puede medir por el número de camiones que circulan por sus carreteras. De hecho el área de servicio que encontramos libre fue en Bockel ya que, desde que entramos en Alemania todas las que dejábamos atrás estaban colapsadas excepto esta. Es de pago simbólico 3€, vigilada, con gasolinera, Mcdonalds con wifi (para mandar mensajes a la familia) y un restaurante a buen precio y en el que se come muy bien y abundante.

**(N 53°11'33.83" E 9°17'18.28") – área de servicio, 3€ vigilada**

#### **QUINTO DÍA (Bockel (Alemania) – Copenhague (Dinamarca) – 404 kms.**

Tras desayunar y comprobar la presión de los neumáticos con un curioso sistema de inflado portátil y “sin atar”, que en España seguro que alguien se lo hubiera llevado a casa, proseguimos nuestro viaje para tomar el ferri en Puttgarden con un cielo más que amenazador y que nos hizo extremar la precaución en los últimos kilómetros antes de embarcar.

Afortunadamente el sol ganó la partida y embarcamos ante la emoción de estrenar un ferri con la AC. Quién nos diría en ese momento que acabaríamos subiendo en todo tipo de ferris. La travesía hasta Dinamarca fue tranquila y pronto desembarcamos en Rødbyhavn rumbo a la capital por la E47.

Una vez en Copenhague encontramos sin problemas el recinto de pernocta que se encuentra a un paseo del centro de la ciudad y que es regentado por un Danés ex residente de Fuengirola y que nos recibió con mucha simpatía hablando en nuestro idioma y muy sorprendido de ver españoles por esos lares, no sabemos muy bien si por las fechas ó por las noticias que llegan de nuestro país, ya que como contaré más adelante no es lo mismo lo que nos hacen escuchar ó leer aquí, que las noticias que les llegan a ellos, llevándonos esta sorpresa en varias ocasiones.



Tras estacionar en un recinto parecido a un corral para auto caravanas delimitado por unas vallas portátiles en un parking, el dueño entregándonos unos mapas nos indicó las zonas a visitar así como donde podíamos cambiar euros por coronas a pocos metros de allí en un gran centro comercial, ya que después de comer nos habíamos propuesto hacer una visita a esta ciudad tan peculiar saliéndonos un poco de lo establecido.

Dicho y hecho, tras reponer fuerzas comenzamos el paseo bordeando la ría que divide la ciudad en dos y donde en uno de sus márgenes, los daneses aprovechan para bañarse y tostarse al escaso sol del que disponen, y el cual nos estaba acompañando la mayoría del tiempo desde que salimos y que parecía que seguiría haciéndolo hasta el final del viaje.

Copenhague nos encantó, una ciudad cosmopolita y debido a su universidad, muy joven. Nos daba muchísima envidia la preparación de todas las vías para andar con bicicleta, típico de estos países. Es muy curioso ver la cantidad de bicicletas amontonadas en sus calles y como, en muchas de ellas, el tiempo ha dejado su huella sin que nadie las hubiera tocado, creciendo incluso vegetación enredada en ellas, ¡y sin cadena!. Siento ser reiterativo y como seguiré siéndolo a lo largo del relato, he de decir que a pesar de tener otros defectos, el respeto por lo ajeno que veríamos a partir de este país nos sorprendió muchísimo ya que parece de ciencia ficción para un español el dejar una bicicleta, ya no sin atar, si no dentro de un bloque de hormigón; seguramente al día siguiente alguien lo hubiera demolido para llevársela.



Tras visitar el hermoso centro de la ciudad, su plaza, iglesias, ayuntamiento y después de una clavada de 35€ por un par de cervezas y dos refrescos, regresamos al corralito donde cenamos a la luz de la medianoche que se empieza a ver en estas latitudes y que nos hacía presagiar que ya quedaba menos para llegar al destino.



**(N 55°39'33.74" E 12°33'28.54") – Parking auto caravanas con todos los servicios 2 kmt. del centro de Copenhague.**

**SEXTO DÍA (Copenhague (Dinamarca) – Fredriskstad (Noruega) – 481 kmts.)**

Madrugamos ese día para pasarnos a ver La Sirenita, pero no sin antes preguntar al simpático dueño del parking su situación y como llegar hasta Noruega, ya que habíamos contemplado la posibilidad de atravesar el gran puente que une Dinamarca con Suecia, cosa que nos descartó totalmente, pues nos dijo que ahorraríamos tiempo y dinero si subíamos por la E47 hasta Elsinor, y embarcábamos hasta Helsingborg ya que el ferri cuesta más o menos igual que el puente pero ahorras en kilómetros y en combustible.

Nos pusimos en marcha atravesando Copenhague que nos recordó a Madrid en otros tiempos, pues estaba todo levantado por obras, con calles cortadas y desvíos alternativos que volvieron loco al GPS. Además muy curioso que en las obras pongan limitación de 2 mts.de altura sin previo aviso y en mitad de estas. Menos mal que los daneses se lo toman con una sonrisa pues no recibimos ni una pitada al tener que dar marcha atrás muchos metros, al contrario, los conductores a los que molesté incluso colaboraron, en Madrid me habrían lapidado por ello y sería protagonista de alguna noticia en Tele5.



Al final y después de muchas vueltas, por fin llegamos a La Sirenita. Está prohibido aparcar y es solo para buses, pero 50 metros más adelante hay un edificio que parece una empresa, con parking y no dicen nada por estar un poco pero ojo si lleváis capuchina, porque hay que pasar bajo un túnel muy bajito y es posible que muchas AC no puedan.

Tras hacernos las fotos de rigor rodeados de japoneses continuamos nuestra marcha hasta llegar a Elsinor donde tomamos el ferri sin contratiempos.



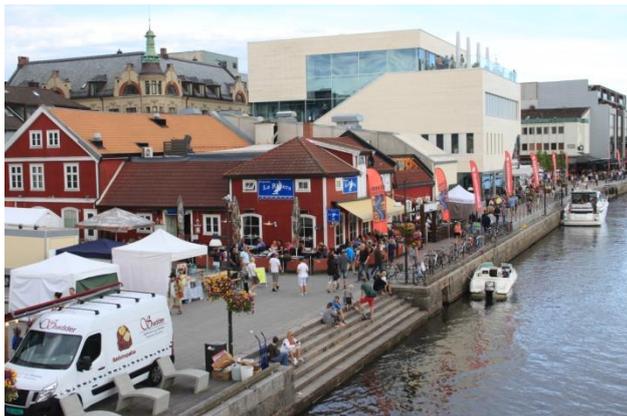
Ya en Suecia, comenzamos a bordear toda la costa por la E20 y según nos aproximamos a Noruega observamos como el paisaje va cambiando poco a poco volviéndose más abrupto, pasando de campos de labranza a los primeros fiordos más allá de Göteborg, la primera exclamación de asombro en Sunningen donde atravesamos por un puente el Havstensfjorden.

A pocos kilómetros llegamos a la frontera con Noruega donde nos recibe un policía que se tiene que agachar para hablar conmigo por la ventana de la AC, descendiente directo del propio Thor que con voz de trueno nos pregunta en inglés “¿where you're going?”..(¿Dónde vas ustedes?), y yo, que aun me estaba reponiendo de la presencia de semejante bicho le respondo “two adults and two children”..(dos adultos y dos niños). Se puede presumir la cara que me puso y sobre todo al ver que mi mujer y mis hijos se empezaban a partir de risa.



Superado el lapsus lingüístico, lo primero que tienes que hacer al entrar a Noruega es familiarizarte con la frase “sette inn kortet bank” (ó algo así), inserte tarjeta bancaria, y que leerás por primera vez en el registro de peajes, donde el número de esta y la matrícula del vehículo quedarán almacenados en la base de datos de tráfico, pues tras abandonar el país recibirás el susto

automáticamente en tu cuenta. Además, podréis comprobar que en este país se paga hasta por ir al baño, y no es broma, procurar hacer el vaciado antes de llenar el depósito de aguas negras pues si tenéis que usar un baño de gasolinera, en muchas de ellas los WC los encontrareis detrás de un tornio y podrán cobrarte 5€ por usarlos.



Una vez que llegamos a Fredrikstad nos damos cuenta del nivel económico de este país. Esta población es como un Puerto Banús a lo Nórdico, con unas mansiones impresionantes y multitud de embarcaciones de recreo amarradas en la desembocadura del río Glomma, el más grande de Noruega, que llega hasta esta localidad tras recorrer nada menos que 604 kmts. desde su nacimiento. Puedes pasear por sus calles tan limpias de suciedad como de gente ya que una de las cosas que más nos llamó la atención es ver los pueblos, que no las ciudades, vacías de gente, a pesar que en este se concentraba una actividad inusual en las orillas del río pues al parecer había algún tipo de celebración.

Otra cosa que me llamó la atención fue la gran cantidad de turismos eléctricos que usan los noruegos. Soy un apasionado de los coches y quedé alucinado por la cantidad de "Teslas" que puedes ver. Estos caros supercoches te los vas a encontrar hasta en la sopa y es que el gobierno noruego al parecer, está muy comprometido con el medio ambiente, promoviendo incentivos por la compra de este tipo de coches.



Tras dar un agradable paseo por la orilla del río y los alrededores, nos dirigimos al lugar de pernocta elegido donde nos juntamos con una pareja veterana alemana que ya había estado en varias ocasiones en este país, una vez más nos manifestaron la extrañeza de ver por allí a unos españoles ya que, como dije antes, el resto de países de Europa también están informados sobre nuestra situación, aunque nos parezca mentira. Tras una agradable charla en la que nos desvivíamos por entendernos y haciéndonos entender en que zonas del levante español habían estado, en seguida nos pusieron al corriente de lo que nos esperaba, unos consejos para todo tipo de situaciones y los lugares que más les habían gustado. Como agradecimiento les regalamos un blíster de jamón serrano, con ojos como platos lanzaron un ¡sehr gut!, y sabedores de lo que era, se negaban si no aceptábamos a cambio un par de botellitas del licor, a las que tampoco hicimos asco.

**(59°12'21.0"N 10°57'00.6"E) – Parking en embarcadero gratuito**

**SEPTIMO DÍA (Fredrikstad – Haukeliseter) - 334 kmts.**

Nos disponíamos a partir siguiendo el plan diario y como todos los días más ó menos a las 8 de la mañana, e intentando respetar siempre la señalización de restricción de aparcamiento que vimos a lo largo de todo el recorrido por este país en muchos lugares que elegimos para pernoctar, cuando por la ventana del vehículo nos llamó la atención un señor de avanzada edad que, con un acento claramente canario nos preguntó con un tono entre emoción y sorpresa..¿sois españoles?, si, le respondimos, tu también por lo que veo, ¿de vacaciones?, le dije, ¡no que va!, yo llevo aquí cincuenta años, me respondió, y se me hace raro de ver españoles por este pueblo. Nos contó que debido al régimen que durante cuarenta años marcó el porvenir de muchas personas, tuvo que emigrar desde Tenerife en un barco como polizón, y que el destino le llevó hasta Noruega donde comenzó una nueva vida, con su mujer recientemente fallecida y sus hijos. Según nos dio a entender y a pesar de la calidad de vida que se puede observar a primera vista en este país, hay muchos problemas que pasan desapercibidos a simple vista, y el poder adquisitivo de los noruegos dentro de su país queda muy igualado con el resto de países a causa de los impuestos y en la adquisición de los productos de primera necesidad.

Además el problema del alcoholismo podemos observarlo en la propia calle ya que al no existir prácticamente bares, las personas con este problema no tienen un sitio para frecuentar habitualmente tal y como estamos acostumbrados a ver aquí.

De vuelta a la E6 llegamos a Oslo donde pretendíamos hacer una parada para visitarlo (ya que estamos aquí...) pero durante esos días en la circunvalación de la ciudad se estaban llevando a cabo unas obras que hicieron replantearnos la visita, al igual que en

Copenhague los desvíos volvían loco al GPS y además, la primera zona de pernocta señalada ya no existía, situándose en su lugar un concesionario de vehículos, obligándonos a hacer un recorrido turístico por el laberinto de peaje de esta capital durante un buen rato, lo cual no nos hizo mucha gracia. Por otro lado, la entrada a la segunda opción de pernocta estaba cortada al tráfico, teniendo que recorrer varios kilómetros para hacer un cambio de sentido. Al llegar al parking quedaban tres ó cuatro plazas sin opción a enchufe ya que se encontraba casi al completo, aún así aparcamos e intentamos visitar la ciudad. Nos acercamos a un grupo que parecía tener una conversación sobre la forma de salir de allí ó acceder al centro, como he dicho, todos los accesos a la capital estaban colapsados; tras preguntar, la única opción era tomar un autobús que al parecer habían desviado con el "módico" precio de 35€ por billete y persona, es decir 140€ por llegar al centro y después volver, ya que aunque era un turístico válido para un día, en realidad lo usas dos veces. Creo que la idea de marcharnos fue secundada por más de uno al final de la conversación. (Ya habrá otra oportunidad de visitar Oslo y si no, tampoco nos causará un trauma).

Después del estrés de la ciudad, proseguimos hasta lugares más tranquilos y decidimos continuar hasta la región de Telemark. Siguiendo por la E18, nos desviamos hacia la E134 en Drammen y llegamos hasta Heddal donde veremos la iglesia del siglo XIII de madera más grande de este tipo que se conserva, es muy curioso observar este tipo de arquitectura conservada desde hace tanto tiempo, teniendo en cuenta que no se usó ni un solo clavo en su construcción. Además el olor que desprende la madera te hace presuponer la cantidad de años que tiene, como solemos decir, te transporta a tiempos remotos. Podéis visitarla por dentro pagando una entrada al párroco que está en la puerta ó bien por fuera junto con el cementerio. En muchos pueblos observamos que los cementerios suelen estar situados en el centro de estos, con muros bajos y con lápidas que se limitan a una piedra en vertical con el nombre, la fecha y flores naturales que crecen a su alrededor, algunas de ellas con siglos de antigüedad, muy lejos de las ostentaciones a las que estamos acostumbrados aquí y que seguramente sus inquilinos no apreciarán.



Continuando por la E134 vamos adentrándonos cada vez más en la alta montaña hasta llegar a nuestro destino, los paisajes de piceas parecen auténticos decorados creando a veces una ilusión óptica que da la sensación de estar viendo un cuadro impresionista al más puro estilo Van Gogh. Además la limpieza del aire y gracias al sol reinante, la visibilidad alcanza a unas distancias espectaculares, si disfrutas de la fotografía de naturaleza y piensas ir a Noruega, llévate bastantes tarjetas de memoria porque las vas a necesitar.



Paramos para comer en un merendero a orillas del lago Hjartsjø (59°36'18.7"N 8°43'17.9"E) sin salirnos de la ruta, es muy curioso ver a las familias en un día de campo hacer fuego como si nada, ya que además de la acampada libre, el hacer una fogata para calentar la comida es habitual, supongo que es muy difícil que la vegetación arda pues los árboles están literalmente empapados siempre, como pudimos comprobar, además de que muchas especies poseen un tronco con una textura suave que hace que su combustión sea muy difícil. Sería muy difícil especular con el terreno quemado si tuviéramos un clima así en nuestro país.

Tras reponer fuerzas continuamos más adelante pasando por Seljord y saltando de lago en lago con nombres impronunciables por la región de Telemark. No es de extrañar que el esquí moderno naciera por aquí ya que nos imaginábamos como sería todo lleno de nieve y de qué manera sus habitantes tendrían que desplazarse allá por 1800. Llegando a Vinje seguimos la E134 rumbo a la montaña. Aquí notamos la bajada de temperatura que, de 23° que llevábamos desde que entramos en el país, pasamos a unos 6° en apenas 65 kms.

En esta zona se suceden las lagunas glaciales que van cayendo siguiendo el curso de la carretera, y según se gana altura el paisaje cambia radicalmente, pasando de los bosques a una vegetación de alta montaña que nos anticipa la llegada a nuestro destino. Una vez que atravesamos el Vågslid tunnelen, llegamos a una de las zonas en ruta más bonitas de todo el viaje. A nuestra izquierda la laguna Kjelaavatn con la isla Kjelanaset en el centro, mas adelante, lo que parecía un albergue cerrado con arquitectura al más puro estilo noruego, madera con los techos totalmente enmoquetados de césped. Y a 100 metros bajando por un camino y casi haciendo 4x4 con la auto caravana, una estación meteorológica en mitad de la nada y en la que tomamos unas panorámicas de este precioso entorno.

Por fin y unos metros más allá, la zona que elegiríamos para pasar la noche, que es sin duda y hasta la fecha el mejor paisaje desde mi habitación móvil, la laguna Ståvatn. En un pequeño parking en mitad de la nada una caseta con aseos, nos preguntamos quien sería quien mantuviera aquello en aquel lugar perdido, pero la verdad es que los servicios no estaban mal (misterios nórdicos). Al lado de la caravana un enorme tipi nórdico que permanecía cerrado, de vecinos dos auto caravanas alemanas y una caravana del país con sus inquilinos al amor de una fogata encendida a la luz del atardecer y con una taza de café, muy bien arropados con sendas mantas. Las fotografías que se obtienen en este lugar no tienen precio ya que las aguas son auténticos espejos que reflejan a la perfección las montañas que lo rodean y que su simetría solo rompe algún iceberg que, aparentemente estático, navega en completo silencio hacia el desagüe de esta laguna sin levantar una sola onda en el agua. Esta fue la noche más tranquila de todas, el silencio reinante solo se rompe de tarde en tarde con el paso de algún vehículo por la carretera.



(59°50'16.1"N 7°10'07.0"E) – Parking en la laguna de Ståvatn



#### **OCTAVO DÍA (Haukeliseter – Aurland) – 227 kms.**

Después de pasar quizás una de las mejores noches durmiendo de toda mi vida, no sé si debido al cansancio ó al silencio absoluto que nos rodeaba. Nos dispusimos a contemplar por última vez, con una taza de café bien caliente y unas galletas, la postal que nos regalaba aquel sol de la mañana del magnífico escenario natural del Ståvatn.

Ya puestos en carretera, pusimos rumbo a nuestro próximo destino, Flám. Siguiendo la E134, llegamos a Håra y aquí giramos a la derecha dirección Sandvin, en Håra pasaremos un túnel que sube la montaña en un giro de 360°. Otra curiosidad de Noruega son sus túneles (Tunnelen), excavados en la roca viva sin ningún tipo de recubrimiento, iluminación justa y ¡jojo!, plagados de radares. Algunos muy curiosos con rotondas iluminadas con luz negra que en la oscuridad parecen platillos volantes acercándose. Otros con desvíos en su interior que pareciera que bajaras al propio infierno, y otros con un calado que, si lleváis altímetro, os sorprenderá a la profundidad que salvan los fiordos por debajo del agua.

Más adelante a la derecha veremos un cartel que nos indicará la 13 dirección Brinnes y Odda, nos desviaremos por esta carretera. A un par de kilómetros nos encontraremos un espectáculo natural digno de ver y en plena carretera, la cascada Låtefossen con 165 metros de altura y un caudal de agua impresionante, hay un parking para visitarla y tiene una pequeña tienda de souvenirs justo al lado, el ruido del agua es ensordecedor y se pueden tomar unas instantáneas muy buenas desde el puente. Desde aquí y en adelante el paisaje se rompe y nos anticipa la llegada a los grandes fiordos, cientos de cascadas nos acompañarán todo el camino, algunas con una altura tal que el agua llega en forma de espray al suelo, las más impresionantes suelen estar bien indicadas con parking para dejar el vehículo.



Continuando por la 13 llegamos a Sandvin y Odda, a orillas del gran fiordo Hardanger, la conducción por los fiordos es muy irregular ya que las carreteras pueden pasar de una anchura digamos estándar a unas ratoneras en pocos metros, es impresionante ver como conducen los trailers los noruegos por estas carreteras, da pánico cruzarse con ellos en plena curva, son auténticos kamikazes, pero aún así son maestros de la carretera y en pasos estrechos, tanto ellos como los demás conductores el respeto es total y absoluto, indicando y ayudándote a pasar. Cuánto tenemos que aprender de esta gente en nuestro país, y cuantas veces no nos habremos cruzando en la mitad de un estrechamiento aún teniendo preferencia, al típico gañan que ignorando los volúmenes está convencido que puede pasar. Quizás hemos llegado a un nivel que estamos deseando de armar bronca a la primera oportunidad. No obstante y a pesar de ser tan buenos conductores, he de decir que me resultó curioso que los stops los tengan de adorno. Nos llevamos más de un susto, pues los toman como un ceda. Al final llegamos a la conclusión de que,

como son tan respetuosos e ignoran de donde puedes ser, creen que les cederás el paso como deferencia, y es posible que en la mayoría de los casos fueran noruegos que no han salido nunca del país y menos aun leyeran nuestra matrícula.

Unos kilómetros más adelante un puente cruza el fiordo y siguiendo por la 13 llegaremos a Vinje, aquí tomamos la E16 dirección Oslo. Una par de kilómetros más adelante, ya en la E16, el GPS nos jugó una mala pasada ya que la carretera hace una falsa bifurcación bordeando por ambos lados el lago Oppheimsvatnet, elegimos el camino de la derecha pero resultó ser una antigua carretera en la que apenas cabíamos, teniendo que hacer malabarismos para desandar lo andado y dar la vuelta. Aquí preguntamos a una señora por el pueblo de Flam, la cual se encogía de hombros con un gesto impertérrito y sin entender que pueblo buscábamos, hasta que se me ocurrió la feliz idea de mostrarle el GPS, respondiéndonos a continuación: ¡jjaaaaah, Ja, ikke flam, det står, FLOOOOOM, FLOOOOOM!!!, es decir, ¡¡¡¡¡que no... que no es Flam, que se dice Floooooom, leches!!!!. sólo la faltó decir, ¡¡catetos!!!, señalándonos a continuación la carretera correcta.



Poco más adelante y antes de entrar al túnel, llegamos a Gudvangen a orillas del fiordo Sogne, veremos una gasolinera con servicios de carga y descarga y un gran parking. Cruzando un puente de madera hay un restaurante y una tienda de souvenirs, aquí también podéis obtener unas fotos impresionantes del fiordo desde el embarcadero y que seguramente más de uno habrá visto en folletos de viajes a Noruega. Hay un par de reproducciones de drakars y se pueden hacer excursiones en canoa. Aquí nos encontramos a los primeros españoles, pues es una parada que los viajeros de crucero hacen para la típica foto y comprar en el tax free.

Tras pasar los dos grandes túneles que atraviesan una de las crestas del fiordo llegamos a Flam (puerto y estación), ya que este pueblo se extiende hacia el interior a través de un estrecho valle entre montañas cruzado por el río Flamselvi. Este valle se puede visitar con el vehículo desde abajo ó con un tren en un bonito recorrido elevado de un par de horas, cruzando varias cascadas y por supuesto, siguiendo la tónica de lo “asequibles” que son los transportes ó excursiones en este país, al “módico” precio de unos 40€ por persona.

En Flam está totalmente prohibido pernoctar a pesar de la gran zona de parking, y aquí sí que multan, mucho cuidado; hay opción de camping, pero si queréis ir como nosotros de libre hay otra un poco más adelante en el pueblo de Aurland, justo en su embarcadero, ¡atención! aquí en muchas guías se señala una zona que ya no existe ya que han hecho una especie de parque, y la verdad es que no entendemos muy bien para que, ya que a pesar de ser un pueblo precioso y ser una hora normal, nos pareció uno de los pueblos de “the walking dead”. Como ya he comentado, en estos pueblos sí que se nota la densidad demográfica de Noruega pues aparecen totalmente vacíos a pesar de ser grandes, y si la carretera pasa por su exterior, no verás a ningún coche por sus calles. Suponemos que en las casas, a pesar de no ver a nadie moviéndose en sus interiores (ya que las cortinas no existen) había gente, porque las luces siempre suelen mantenerlas encendidas a pesar de ser de día (ignoro lo que puede pagar esta gente de luz). De todos modos la sensación es que los pueblos parecen decorados de atrezzo, tanto por su perfección como por la limpieza de sus calles.



**(60°54'20.1"N 7°11'04.3"E) – Parking embarcadero de Aurland**

**NOVENO DÍA (Aurland – Lom) – 194 kmts.**

Después de una tranquila noche al pie del embarcadero proseguimos nuestra ruta hacia nuestro próximo destino, la visita al glacial Nigardsbreen, el más accesible de Noruega. Saliendo de Aurland dirección norte por la E16 cruzamos el túnel de Lærdal, que con 24,5 kmts. de longitud, es el túnel de carretera más largo del mundo, según he leído tardaron 5 años en terminarlo y en su construcción participaron psicólogos para paliar en la medida de lo posible la sensación de claustrofobia que pudiera causar tan largo recorrido. Para ello, cuenta con numerosas zonas de descanso y combinaciones de luz en naranja y amarillo que hacen más llevadera su travesía, una autentica obra faraónica.

Saliendo del túnel tomaremos la carretera 5 hacia la izquierda dirección Sogndal y Lærdal; pasando este pueblo y después de cruzar el túnel, unos 8 kilómetros más o menos, acaba esta carretera en el ferri de Manheller-Fodnes que tomaremos hasta la otra orilla, este es el barco inaugural en el que atravesamos un fiordo.

Seguimos la carretera dirección Sogndal y antes de entrar en el pueblo ya vemos el cartel de la 55, dirección Lom hacia la derecha, justo al lado hay una gasolinera donde se puede vaciar y llenar. A 27 kms. llegamos a Gaupne y enseguida vemos la indicación hacia la izquierda por la 604 hacia Jostedal y el Nigardsbreen. Vamos subiendo por esta carretera encañonada entre montañas y remontando el curso del río Jøstedola, espectacular sus aguas de un color azul eléctrico vertidas directamente del deshielo. A 26,4 kms. la carretera 604 se convierte en una estrecha FV334 a la altura de Høga donde tendremos que extremar la precaución, sobre todo en los 2 kms. finales pues el estrechamiento es máximo. Al final a la izquierda veremos un curioso edificio que es la oficina de información y turismo de aventura de Jostedal.



En esta oficina se pueden contratar multitud de actividades, desde las más light hasta las más extremas. Hay guías para ascender hasta lo más alto del glaciar. Desde aquí tomaremos una pista muy estrecha para acceder con el coche hasta una plataforma que nos aproxima al glaciar, este camino es de peaje, como todo lo visitable en Noruega, aquí se supone que lo que se paga se invierte en la conservación del entorno, en España si se pusiera en práctica este método sería para engordar el bolsillo del político ó de algún alcalde ó concejal de la zona.

Tras aparcar en la plataforma, tenemos una caminata muy agradable siempre con el majestuoso glaciar al fondo, la laguna es una auténtica postal en combinación con el paisaje, el azul que refleja se asimila al de las calas de Mallorca, no así la temperatura del agua capaz de ponerte la mano del mismo color en unos segundos. Según nos acercamos, podemos observar lo colosal de este monumento natural de miles de años.



Ya por la tarde y tras comer en el parking reemprendimos la marcha hacia Lom.

De vuelta a Gaupne giramos hacia la izquierda continuando por la 55; llegando a Skjolden la carretera comenzará a subir y se va a ir complicando en unos tramos que pondrán a prueba nuestra pericia, la caja de cambios y la potencia del motor. Pasareis por tramos de auténticos "actos de fe" pues la visibilidad para ver quién puede venir es nula, ayudaros del copiloto. Una vez que alcancemos la cota máxima del puerto comenzaremos la bajada a la altura del hotel Turtagrø pero antes, a 3 kilómetros, nos detendremos en un mirador que sube hasta un punto geodésico desde el que podemos contemplar el paisaje que nos rodea. La carretera pasa por páramos que en el mes de julio conservaban más nieve que en cualquiera de las montañas de la península en pleno invierno, había tramos flanqueados por muros que superaban con creces la altura de la auto caravana. Con una elevación de 1357 metros sobre el nivel del mar nos encontramos el lago Prestesteinsvatnet prácticamente cubierto de hielo y en donde se podía observar a algunos atrevidos abrirse camino entre las grietas con sus kayaks. Aquí nos detuvimos para hacer unas fotos de este magnífico paisaje, pero el frío nos obligó a abreviar la sesión.

Bajando hacia Lom podemos hacer una parada como curiosidad en el Hotel Elvseter. Este establecimiento intenta imitar un pueblo vikingo distribuyendo las estancias entre varias cabañas e imitando un molino de agua y policromías en los techos del interior de la recepción; un poco más adelante llegaremos a Lom.

Lom es un pueblo entre la intersección de los ríos Bøvra y Visa, tiene una iglesia de madera muy similar a la de Heddal. En este pueblo hay camping y como cabe de esperar tiene restringidos los lugares para la pernocta libre, estos se señalan por multitud de calles. Haciendo un recorrido por el, decidimos poner en práctica la técnica de Vicente (... donde va la gente). Así que aparcamos justo delante de la iglesia en compañía de otros tantos colegas de varios países. La tarde se tornó gris y desapacible así que, sumado al cansancio de la excursión por el glacial, tocó relax, cena, peli y a dormir.



**(61°50'20.8"N 8°33'58.6"E) – Parking frente a la iglesia de Lom**

**DECIMO DÍA (Lom – Alesund) – 240 kms.**



Después de haber descansado de la paliza del día anterior nos pusimos en camino hacia nuestro próximo destino. Hoy haríamos la visita al mirador de Dalsnibba, el fiordo de Geiranger y la famosa carretera de los Trolls .

Tras llenar y vaciar en la gasolinera de Lom, tomamos la 15 dirección Stryn durante 72,4 kms. siguiendo el curso del río Visa. Al llegar a esta distancia primero vamos a ver el desvío hacia Geiranger a la derecha por la carretera 63. Y a unos 3 kms. más ó menos, la subida al mirador de Dalsnibba. Después de abonar los 11€ de rigor en la caseta, una zigzagueante carretera nos lleva hasta la cúspide de esta montaña.

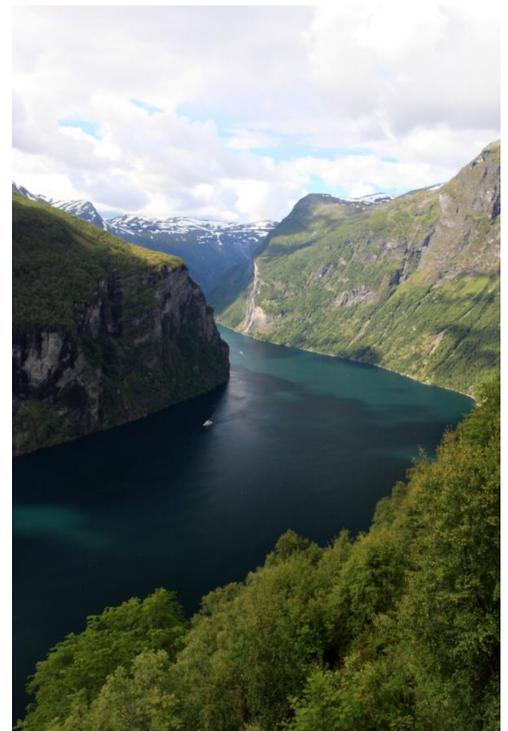
A pesar del sol que hacía, el viento causaba una sensación térmica de auténtico frío polar, pero mereció la pena ya que las vistas desde este lugar son impresionantes. Desde aquí se puede tomar la foto por excelencia de toda Noruega y que es la protagonista de reportajes, portada de revistas de viaje, etc., El pueblo de Geiranger que da nombre a este fiordo se contempla desde arriba como pintado en un tapiz, al mismo tiempo se puede ver un transatlántico fondeado, todo ello en una armonía que parece haber sido estudiada por la empresa publicitaria de "Visit Norway".

Bajando del mirador y siguiendo hacia el Geiranger, aquí empezamos a acusar el cambio de presión en nuestros oídos y que nos acompañará durante unos cuantos kilómetros, ya que los cambios de altura se realizan en poco tiempo, pasando de

1400 mts. desde el monte Dalsnibba hasta el nivel del mar en apenas 5 kms.

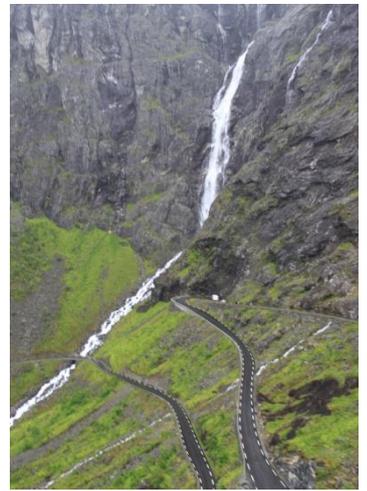
Según nos vamos aproximando al pueblo, nos vamos dando cuenta de la majestuosidad de este fiordo flanqueado por acantilados de más de 1000 metros de altura y cascadas que engañan a nuestra vista permaneciendo en un falso estatismo, sus aguas de un azul oscuro adentrándose más de 15 kilómetros en dirección al mar y con zonas que llegan a 600 metros de profundidad. No es de extrañar que este pequeño pueblo de apenas 200 habitantes sea visitado por más de 600.000 personas a lo largo del año ya que es una de las principales atracciones de toda Noruega.

Continuando por la carretera 63, vamos ganando altura a través de unas sinuosas zetas de nuevo hasta llegar al mirador Ørnesvingen, si tenéis la suerte de aparcar vais a observar el fiordo desde otra perspectiva espectacular ya que desde aquí se pueden ver las cascadas del pretendiente y la de las siete hermanas con más de 250 metros de altura. Cuando tomas como punto de referencia los transatlánticos que surcan el agua os dais cuenta de lo colosal que es.





Sin recuperarnos todavía del síndrome de Stendhal causado por tanto “arte natural”, seguimos ganando altura por la 63 para descender hasta Eidsdal, donde embarcamos hasta Linge y aquí continuar hacia la derecha dirección Valldal. A quince kilómetros de este pueblo y en plena ruta nos detuvimos en el barranco de Gudbrandsjuvet donde se puede ver la garganta que forma el río Valldøla atravesando la carretera, hay una pasarela de diseño que cruza por el salto de agua y un puente con el suelo de cristal que queda justo encima del violento torrente que se precipita al vacío con un ruido ensordecedor. Aquí el cielo se tornó en un gris amenazante y las gotas que nos deslucieron las fotografías de esta parada se tornaron en un tremendo aguacero.



Al llegar al inicio de la bajada de la Trollstigen decidimos parar para la comida, parecía que el cielo se había roto y la visibilidad era prácticamente nula. Decidimos esperar a que escampara ya que no nos podíamos creer que una vez llegados hasta este punto se nos fastidiara el contemplar el paisaje desde la plataforma. Al final no hubo manera y tuvimos que sucumbir ante los designios de Odin. A pesar de esto la bajada por esta carretera es una gozada para los que amamos la conducción, prueba de ello es la cantidad de clubs automovilistas que se reúnen para subirla, nos cruzamos con lo que supuse que era un club de corvettes que ascendían rugiendo como leones por las 11 curvas. A pesar del mal tiempo es impresionante el número de vehículos que se aventuran a transitar por esta carretera y vuelvo a recalcar, y lo haré una y mil veces, impresionante el respeto en la conducción, una carretera de esas características aquí con la misma afluencia y con el respeto que nos gastamos, costaría un montón de vidas al año.

Lástima de no poder contemplar tranquilamente la cascada del troll atravesando toda la carretera, pero lo poco que pude observar me dejó maravillado, es una experiencia que recomiendo a todo tragavolantes.

Nada mas abandonar el paso del troll ¡vaya hombre!, el cielo se abrió con un azul que hacía daño a la vista. Seguimos adelante hasta tomar la E136 dirección Andalsnes y una vez que llegamos a este pueblo continuamos hacia la izquierda dirección Alesund bordeando el fiordo Romsdalsfjord.



Llegamos por la tarde a nuestro destino donde comenzamos a callejear buscando las coordenadas que nos llevarían hasta nuestro lugar de pernocta. El GPS en su afán de buscar atajos nos volvió a jugar una mala pasada metiéndonos por unas calles bastantes complicadas. Este pueblo está muy desnivelado al estar emplazado en una colina y el cambio de pendiente entre calles nos hizo rozar la zaga de atrás al subir por una cuesta, afortunadamente no sufrimos daños.



Por fin, entramos por un estrechamiento donde estaba indicado el lugar. Se trata de un enorme parking automatizado a orillas del mar con unas hermosas vistas donde adquieres un ticket por horas, tiene servicio de llenado y vaciado, electricidad, servicios y duchas. Nos preparamos para dar una vuelta por el pueblo y conocerlo.



A pesar de tener 43.000 habitantes (2.000 más que donde vivimos nosotros), volvimos a tener la sensación de pasear por un pueblo fantasma, una calma que apenas se vio interrumpida por la llegada de un barco del que bajaron unos cuantos compatriotas a dar una vuelta por sus calles. Que ritmo de vida tan diferente, mientras que allí en Madrid seguramente la gente estaría en las terrazas con la cervecita que tanto echábamos de menos charlando con los amigos hasta las tantas, aquí parece que los escasos bares están de adorno. De todas maneras teniendo en cuenta que una lata te puede costar hasta 10€ en un supermercado, no queríamos ni saber lo que te podían clavar si nos hubiéramos sentado a tomar algo en una de estas. Por lo demás, el pueblo es muy bonito y se divide en dos quedando una parte en isla unida por un puente que cruza un hermoso embarcadero repleto de barcos, esta isla se une a su vez con otra, Skarbøvik.

Cuando el sol rozó el horizonte regresamos a casa, es extraño dormir sin noche.

(62°28'33.22" E 6°09'26.07") – Parking de pago automático en Alesund con todos los servicios.

## DIA ONCE (Alesund – Bergen) – 383 kms.

Ese día nos levantamos temprano pues teníamos que dar un gran salto hasta Bergen, teníamos claro el sitio de pernocta pero como no me fiaba por las sorpresas que nos habíamos llevado, anoté un par más por si acaso. Nos habíamos encontrado muchísimas obras en las ciudades y también en las carreteras, así que era mejor ir prevenidos.

Después de desayunar, me preparé para hacer el vaciado como de costumbre. Tras aguardar mi turno aproximé la AC hasta la caseta cuándo, un crujido me llegó al alma. Había arañado el marco de aluminio de la caja, error de principiante. Las marquesinas de vaciado de Noruega son como las paradas de autobús pero de hormigón y tienen un voladizo arriba que queda en un ángulo muerto, pues se sitúa un poco más arriba de la cabina, estando además el desagüe de aguas grises muy pegado a estas. Muchísimo cuidado con esto ya que según me comentó un italiano muy veterano pasa de continuo a los que no las conocen.

Tras este susto dijimos adiós a Alesund y pusimos rumbo este por la N136 hasta el desvío de la N39 dirección Bergen. En Solavágen tomamos el ferri que cruza hasta Festøya y seguimos bajando por la carretera cruzando Ørsta y volviendo a coger el siguiente barco de Volda hasta Folkestad.



Siempre siguiendo la N39, en Lote volvemos a tomar el ferri Lote-Andá, pasamos junto al aeropuerto de Sandane, situado en un trozo de tierra entre las aguas del Innvikfjorden donde se pone a prueba la pericia de los pilotos en el aterrizaje realizando la aproximación entre montañas.

La carretera transcurre atravesando lagos, el Jølstravatnet, Movatnet, el Bekkjevattet que nos encontraremos después de una sinuosa subida pasando el pueblo de Førde, son algunos de ellos.

Al llegar a Lavik, volvemos a tomar otro ferri dirección a Oppedal, aquí el paisaje se vuelve a romper en numerosas crestas que hacen que la N39 tenga que atravesar numerosos túneles.

Al llegar a la isla de Flatøy un gran puente nos anticipa la llegada a Hordvik, Ásane y por fin Bergen. Una vez aquí lo primero fue buscar el primer sitio de pernocta y la primera impresión que nos llevamos fue la gran restricción para auto caravanas en toda la ciudad, limitaciones de altura te impiden el paso a numerosos sitios. Además volvimos a llevarnos un chasco, ya que otro destino introducido como pernocta había desaparecido una vez más y el segundo lo habían convertido en un parking únicamente para turismo. Nos acercamos a la zona del puerto donde había una explanada enorme para aparcar y llena de vehículos donde vimos una auto caravana, preguntamos a un taxista con claros rasgos esquimales que tenía menos idea que yo de inglés, así que se nos hizo un poco complicada la pregunta. Pero al final nos dio a entender que ni se nos ocurriera aparcar allí ya que la caravana que veíamos estaba multada y además con un cepo del que no nos habíamos percatado.



Al final decidimos hacer el recorrido en plan vago con el propio vehículo por las calles más aparentes de la ciudad, y bordear la 585 que rodea el puerto y pasa por delante de los edificios más bonitos de la zona junto con el mercado Fisketorget. Pudimos observar dos enormes barcos atracados que por sus características se nos antojaron balleneros y no es de extrañar ya que en el mercado, en el que por cierto trabajan numerosos españoles, se vende carne de ballena entre otras cosas.

Después de haber hecho el recorrido en nuestra calesa particular, probamos suerte con la siguiente coordenada que nos llevaría hasta el lugar de acampada.

Este está situado a casi 6 kilómetros del centro de Bergen y a hora y cuarto si queréis ir andando, hay un tranvía en la puerta pero aconsejamos que os informéis de los trayectos y horarios ya que es bastante lioso. La zona de pernocta rodea a una especie de polideportivo y encontramos una plaza de milagro ya que la zona se encontraba abarrotada, el sistema de pago es automático, complicado, carísimo y solo con derecho a parking en nuestro caso, ya que las zonas de enchufe son escasas. Por lo que pudimos comprobar al entablar conversaciones con gente muy veterana de diferentes nacionalidades, todos llegábamos a la conclusión de que el precio de las zonas de estacionamiento es un auténtico despropósito para los servicios ofertados, en este aspecto sí recibimos halagos ya que muchos nos comentaban que, a pesar de que en España la restricción para viajar de forma libre era

salvaje y con muchos abusos por parte de las autoridades, los campings ofrecían muy buenos servicios en relación calidad-precio...(¡no todo lo que tenemos va a ser malo hombre!).

**(N 60°21'16.66" E 5°21'29.60") – Parking automático auto caravanas, ningún servicio (muy retirado)**

**DIA DOCE (Bergen – Stavanger (206 kmts) – Tau)**

Casi saliendo huyendo de Bergen, abandonamos aquel parking como alma que lleva el diablo, si vais a visitar Bergen y podéis buscar algo mejor hacedlo, de verdad. Nos incorporamos de nuevo a la N39 y ponemos rumbo a nuestro próximo destino en Stavanger y Tau.

Hoy haríamos una de las travesías más largas en ferri y atravesaremos uno de los túneles de carretera más profundos del mundo. Primeramente llegamos hasta Haljem y aquí vamos a tomar el ferri que nos llevará hasta Sandvikvag, para ello nos colocaremos en la dársena que indica la N39 Stavanger, ya que desde aquí parten varios ferris y hemos de colocarnos de forma como si continuáramos la carretera. La travesía es larga y el paisaje marítimo que nos vamos a encontrar es precioso, ya que el Bjørnafjorden está salpicado de islas.

A medida que avanzas en el camino te vas dando cuenta lo costoso y cansado que es desplazarse por este país ya que la orografía es un auténtico rompecabezas haciendo que las distancias multipliquen el tiempo del viaje, a pesar de las magníficas combinaciones entre barco y barco, es por ello que la planificación de los días es esencial si vais justos y más sobre todo pensar que hay que regresar a casa.

Más adelante daremos un gran salto por el puente de la isla de Orevika, y en esta misma comenzaremos el descenso al infierno por el túnel Bømlafjorftunnelen, como he dicho antes, uno de los túneles de carretera submarinos más profundos del mundo. Sin perder la ruta, nuestro siguiente salto será el ferri de Ársvagen a Mortavika y desde aquí todo seguido hasta Stavanger.



Stavanger es llamada la capital del petróleo en Noruega y no es de extrañar por el altísimo nivel de vida que se puede apreciar en sus calles, incluso existe un museo dedicado al petróleo (El Geoparken) entre otros muchos. La zona de la catedral de San Swithum de Stavanger con el lago Breiavatnet en su parte central, es un gran parque con cientos de aves en sus aguas. El muelle de Vågen se adentra más de 650 metros entre viejos edificios de madera utilizados antaño para el negocio de la pesca y que ahora han sido reconvertidos en bares y tiendas, luciendo en sus fachadas unos colores muy alegres que dan un toque muy especial a esta ciudad. Al pié de este hay un mercadito donde se pueden comprar las fresas típicas de este país, el sabor de estas es indescriptible y nada tiene que ver con lo que nos pueden vender normalmente por aquí.

Adentrándonos por el adoquinado de la calle Øvre Holmegate podremos disfrutar de tiendas muy pintorescas, salones de té, antiguas peluquerías, jugueterías y la chocolatería Sjokoladepiken donde es casi imposible resistirse a sus creaciones. También es muy curioso ver la Bøker & Børst que es una cafetería-librería, lugar de encuentro de los bohemios de esta localidad.



Para aparcar utilizamos un parking de pago situado al lado de la estación de autobuses, donde tienes que hacer malabarismos para entrar en las plazas. No obstante en la zona del puerto observamos varias auto caravanas, aunque no vimos ninguna plaza vacía.

Por la tarde, y tras haber recorrido las calles más antiguas de esta bonita ciudad, nos dispusimos a tomar el ferri Stavanger-Tau, queríamos acercarnos lo más posible hasta nuestro siguiente destino en el Preikestolen.

Después de una corta travesía fuimos directos hacia el lugar de pernocta en el pueblecito de Tau. Situado en un embarcadero y rodeado de pequeños barcos de recreo hay un pequeño parking con capacidad para cuatro ó cinco auto caravanas, tiene servicios, duchas y vaciado y llenado.

Aquí relataré algo muy curioso que nos pasó y que cada uno saque sus propias conclusiones de lo sucedido, por nuestra parte lo tuvimos muy claro y se nos encendió la luz de muchas cosas.

Este parking es de pago pero un tanto especial ya que no está regentado por nadie y el método de administración y recaudación se basa en la buena fe de las personas; al llegar a él se encontraban cuatro auto caravanas estacionadas, noruegos y alemanes creo recordar. Llegamos a la entrada y sin pasar el vehículo preguntamos el sistema de pago y a quien nos teníamos que dirigir; amablemente una señora nos indicó que eran 240 Nok y que los teníamos que dejar dentro de un sobre en un bote que había en una pared. Efectivamente nos percatamos que había un bote de hojalata remachado a un lateral de la cabaña repleto de sobres. Seguidamente de un montón recogimos un sobre vacío para hacer el depósito y nos percatamos de una situación extraña; dos de los campistas se habían fijado en la matrícula de nuestra auto caravana y enseguida se formó una especie de comité de emergencia, tras el cual e inmediatamente se pusieron a montar guardia en el bote colgado en la pared. Enseguida entendimos la situación y el San Benito que nos han colgado después de los acontecimientos que llegan a oídos de esta gente, además como nosotros ó como el ser humano en general, el defecto de unos pocos se hace extensible para el resto de los que tenemos que habitar con las alimañas que nos gobiernan.

La evolución de convivencia que tienen los Noruegos es impresionante, esta situación la vivíamos en los cientos de puestos de fresas que te puedes encontrar en las carreteras sin dependiente alguno para atender una posible compra. Dan por hecho que un comprador, llega, coge el producto, deja en dinero en la caja y se coge las vueltas si procede. Impensable para una sociedad como la nuestra.

Para no hacer esta situación más embarazosa y a sabiendas que esta gente no tiene culpa de nada, decidimos irnos de allí y buscar otro sitio en las inmediaciones.

**(59°03'41.0"N 5°54'38.6"E) – Punto de pernocta en el embarcadero con todos los servicios, si los que hay confían en vosotros.**

Subiendo por el lateral del puerto encontrareis un parking gratuito muy tranquilo en una zona residencial y con unas vistas muy bonitas. Por si el día no hubiera sido completo, aquí fuimos testigos de un suceso sorprendente. Desde nuestra posición la vista del puerto era perfecta y veíamos como los ferris entraban y salían continuamente.

A eso de las 19 horas, observamos como el mismo ferri que nos había traído desde Stavanger regresaba de esta localidad en otro de sus viajes, pero entraba a puerto a una velocidad inusual y haciendo sonar la sirena. Tras cruzar por delante de nosotros un gran estruendo conmovió el suelo; el ferri se había tragado el malecón. El tremendo impacto hizo salir de sus casas a los vecinos, es curioso aquí comprobamos que si que había gente dentro de las casas. Corrimos ladera abajo hasta el puerto y observamos como una parte del barco había entrado hasta la carretera, afortunadamente todo quedó en un susto. Al parecer le fallaron los motores de proa encargados de frenar a semejante mole, aun así y a pesar de haber destrozado el hormigón y parte de la carretera, aquella bestia apenas había sufrido arañazos en la pintura.

Después de un día tan emocionante regresamos a casita donde ya se habían unido unos vecinos ingleses para dormir a nuestro lado.

**(59°03'54.6"N 5°54'19.4"E) – Parking gratuito en Tau**



**DIA TRECE (Tau – Preikestolveggen) – 20,6 kmts. – (Preikestolveggen – Kristiansand) - 245 kmts.**

Hoy llegaríamos al destino que estábamos deseando desde que comenzó el viaje. Tras recoger todo y desayunar nos pusimos muy de mañana en marcha para llegar cuanto antes al parking del Preikestolen, ya que nos habían comentado que, a pesar de su amplitud, la zona es tan turística que se llena enseguida.

Salimos de Tau y tomamos la carretera 13 dirección Jøperland, tras atravesar esta localidad a unos 3 kms. ya veremos el cartel que nos indicará el desvío hacia la izquierda. Subiendo por una estrecha carretera y a 5 kms. llegamos al parking de pago, las auto caravanas se sitúan al fondo.

Ya por la mañana se nota la gran afluencia de turistas que visita esta zona, tras calzarnos las botas nos pusimos en marcha y comenzamos la subida. El camino es empinado en varios tramos y atravesamos varias zonas que nos recordaron mucho al Pirineo. Durante todo el camino fuimos en una auténtica romería, es increíble la gente que visita este monumento natural. Tras atravesar una laguna de aguas negras comenzamos el último tramo de subida por roca que rodea la montaña en varios pasos de madera con impresionantes caídas. Los críos como es de esperar tiraron hacia adelante y nos sacaron una ventaja considerable, más aun cuando mi hijo tenía en mente la idea de hacerse la típica foto con los pies colgando en el acantilado a pesar de mi rotunda negativa a ello, pues aunque él no tiene vértigo, yo padezco algo peor, que es el vértigo ajeno. Al final el camino da la sensación de acabar en un abismo que parece cortado a sierra, tras 2 horas y media ante nosotros aparece el púlpito con 604 metros de caída al vacío sobre el fiordo de Lyse. Gracias al sol radiante que nos regaló ese día pudimos ser testigos de la grandiosidad de este entorno, la visibilidad hacía que el horizonte se vislumbrara con una nitidez absoluta, las aguas del fiordo parecían estáticas y solo eran perturbadas por el paso de algún barco que desde arriba apenas era un punto blanco deslizándose silenciosamente.



No así, la cúspide de la roca se asemejaba más bien a la gran vía en hora punta. Cientos de turistas se agolpaban para hacerse la típica foto asomándose al acantilado. Es raro que ante la total ausencia de seguridad sólo haya habido una muerte en 2013 cuándo un turista español cayó desde arriba. La verdad es que a pesar de tanta belleza el hecho de que la gente se arrimara hasta el borde me ponía muy nervioso más aún viendo a niños, noruegos en su mayoría y de muy corta edad, pululando solos por el borde sin la más mínima preocupación de sus padres. Definitivamente esa gente está hecha de otra pasta.

Tras hacer un montón de fotografías y dar cuenta de los bocadillos que llevábamos comenzamos la bajada hacia el parking.

Muy cansados, abandonamos el Preikestolen y nos dispusimos a comenzar la vuelta a casa que, la verdad, fue totalmente improvisada, ya que al principio sopesamos la idea de regresar por donde habíamos venido, pero al final y debido al cansancio decidimos acortar cruzando por el mar del norte desde Kristiansand hasta Hirtshals en Dinamarca.

Tras salir de la carretera de subida al púlpito, tomamos la 13 dirección sur a Sandnes, a 18 kms. Aquí tomamos el penúltimo ferri Lauvvik-Oanes. Una vez en Lauvvik seguimos 3 kilómetros y tomamos la variante 508 hasta llegar a Oltedal desviándonos a la 45 dirección Sandnes a la derecha. Después de 11 kms. tomamos la N39 dirección Kristiansand, siempre dirección sur. Según nos acercamos al destino la carretera se va convirtiendo en autopista, pues aquí la orografía si lo permite ya que esta zona es muy llana en comparación con el resto y dista mucho del atractivo de los grandes fiordos.

Al llegar a Kristiansand, existen dos compañías de ferris que podéis tomar hasta Dinamarca, Colorline y Fjordline. Al ir totalmente a la aventura y sin reservas, lo primero que hicimos es preguntar a la gente que se encontraba en la cola y ponernos en la que nos cuadrara más el horario, en este caso sería en el de las 8 de la mañana. Aunque todo el mundo nos dijo que teníamos que reservar por internet no lo hicimos pues un noruego nos dio a entender que en esas fechas era muy posible que hubiera plazas sin reserva. Al final decidimos arriesgarnos y pasar la noche en la cola de espera.





(58°08'42.0"N 7°59'02.6"E) – Dársena de espera en el embarcadero de Kristiansand

**DIA CATORCE (Kristiansand – Hirtsals (Dinamarca) - Bockel (Alemania) – 717 kms).**

El traqueteo de la apertura de las taquillas nos despertó por la mañana, Noruega nos despedía con una lluvia torrencial esa mañana, después de desayunar y ya preparado al volante, observamos como un empleado de Colorline nos indicó que nos adelantáramos hasta la taquilla. Explicamos a la empleada que nos había sido imposible la reserva a través de internet, tras un “one moment please”, hizo una llamada y seguidamente y tras comunicarnos que no había ningún problema embarcamos en el último ferri rumbo a Dinamarca.

Puntual el barco partió y Noruega se fue haciendo pequeña ocultándose tras la bruma de aquel día gris. La travesía fue un poco movida debido al mal tiempo pero en 2 horas 15 llegamos a destino.

El desembarco fue rápido y enseguida pusimos rumbo hacia Hamburgo, tomando la E39 hasta Aalborg y después la E45 hasta Hamburgo. Aquí nos desviamos hacia la E22 hasta llegar a Bockel en el mismo sitio de pernocta que utilizamos en la subida.

(N 53°11'33.83" E 9°17'18.28") – área de servicio, 3€ vigilada

**DIA QUINCE (Bockel (Alemania) – Chateau Thierry (Francia)) – 768 kms.**

Prosiguiendo nuestro camino hasta casa, nuestra siguiente parada será en Chateau Thierry, lugar que habíamos elegido para pernoctar en la subida pero que cambiamos a última hora.

Haciendo todo el recorrido a la inversa, llegamos hasta Chateau Thierry por la tarde, una localidad situada a la rivera del río La Marne y lugar de nacimiento del poeta Jean de la Fontaine. Desde el parking de auto caravanas sale el paseo de Chemin de Halage que remonta el río y nos lleva hasta el centro de la ciudad.



El parking es automático y muy preparado, aunque aquí tuvimos problemas con los adaptadores ya que en el enganche a eléctrico montaban en inverso, así como en la zona de llenado, menos mal que la camaradería te saca de apuros gracias a los vecinos que teníamos en la parcela de al lado.

(49°02'12.0"N 3°22'58.4"E) Zona de auto caravanas en Chateau Thierry (Francia), muy buena, de pago, cerrada, llevarse adaptadores inversos de luz y agua.

**DIA DIECISEIS (Chateau Thierry – Parentis-en-Born (Francia)) - 757 kms.**

El día se levantó lluvioso mientras recogíamos, desenchufé la corriente y devolví el adaptador inverso a nuestros vecinos ingleses que sin su ayuda nos hubiera sido imposible conectarnos a red. Acercamos la auto caravana hasta la zona de llenado cuándo nos

volvimos a llevar la sorpresa del adaptador del grifo, muy parecido a la conexión de las mangueras de aire para hinchar las ruedas, ya estábamos otra vez, ni tan siquiera el adaptador universal que me habían vendido como tal se enganchara. Estábamos en esas, cuándo una enorme y lujosa Dethleffs con matrícula alemana se puso detrás nuestro para cargar también. Viendo los problemas que estábamos teniendo, el “amable” señor y sin haber pasado ni un minuto, se puso hacer aspavientos. Acercándome a su ventanilla le explique la situación y si, por favor, tenía algún adaptador para no alargar la espera. Al ir a abrir la ventanilla, su mujer gritándole y en un tono amenazador se lo impidió, indicándome con desprecio y un gesto poco correcto que me buscara la vida y que me alejara. Supongo que sorprendido por lo absurdo de la situación y percatándose del problema, otro colega belga se acercó a mí y extendiendo su mano me ofreció un adaptador. En un francés muy correcto y mirando de reojo a la pareja de la Dethleffs, que seguía gesticulando esta vez contra nuestro rescatador, me comentó mientras cargábamos: - les ignorer, ils ont une mauvaise journée – (no les hagas caso tendrán un mal día). Inmediatamente el alemán bajó de su vehículo y acercándose al amable belga se dirigió a él en un tono amenazante y borde. Con toda la paciencia y la educación del mundo e ignorándole totalmente me miraba a la vez que se reía negando con la cabeza. Despidiéndonos de este altruista rescatador y dándole mil gracias, al final llegamos a la conclusión que aunque este estilo de viajar une mucho a todos los que disfrutamos de esta forma de vida y siempre estamos dispuestos a ayudar a un compañero en apuros, el mundo es tan grande que siempre te puedes encontrar con un lado oscuro, siempre y por supuesto dejando de lado cualquier especulación e hipótesis de haber sufrido algún tipo de intolerancia.

Tras el incidente y ya en ruta volvimos a retomar la A4 dirección Paris.

Paris es la ciudad del caos circulatorio, no hay palabras para describir la desesperación y la frustración que puede causar bordear esta urbe. Una vez que salimos de la anarquía más absoluta vivida al volante, buscamos la A10 pasando por Orleans, Tours y Poitiers. Aquí tal y como anticipé al principio de este relato, el desconocimiento de la auto caravana recién estrenada y del límite de su reserva nos jugó una mala pasada. Esta se había encendido hace varios kilómetros y quise apurar hasta la próxima estación de servicio; mala idea, justamente en la propia barrera del peaje y a 1 kmt. de la gasolinera del Carrefour la Transit dijo, hasta aquí. Suerte que la salida era en pendiente, de lo contrario el empujar semejante bicho hubiera sido imposible. Gracias a la garrafa de 10 litros todo quedó en un susto y continuamos sin problemas.

Pasando Burdeos y hacia la A63, a 93 kilómetros buscamos la salida 17 dirección Parentis en Born y Liposthey, donde elegimos el siguiente lugar para nuestra última pernocta del viaje. Esta zona atlántica cerca de Burdeos es famosa por la cantidad de campings existentes y debido a ello, el lugar elegido para la pernocta libre lo habían cerrado con una valla, suponemos para obligar a usarlos, así que esa noche dormiríamos en el camping “La Foret La hitte”. La zona es turística y de vacaciones campistas por excelencia, así que esa noche y como colofón tocó un paseo relajante por la orilla del lago que forma el arroyo de Nasseys entre otros canales, relax y cena en el restaurant.

**(44°21'00.5"N 1°06'28.6"W) Camping la Foret Lahitte**

**DIA DIECISIETE (Parentis-en-Born – Torrejón de Ardoz (Madrid)) – 624 kmts.**

Como de costumbre después de desayunar, regresamos a la carretera con destino final en nuestra casa, atrás quedan 7708 kilómetros. Ahora queda la reflexión, pues dicen que los momentos vividos son más intensos en el recuerdo, un viaje de este tipo y a pesar de los contratiempos, es una de las cosas más enriquecedoras que se pueden experimentar en una vida, el viajar no es solo disfrutar del paisaje, es comprender y aprender, al fin y al cabo son las vivencias las que marcan la evolución de cada persona.

Juanan y Belén (20 junio – 6 julio de 2014)